

**ACERCAMIENTO A LA CONFIGURACIÓN SOCIO HISTÓRICA DE LOS  
TERRITORIOS DE SAN VICENTE DE CHUCURÍ QUE SERÁN INUNDADOS  
POR LA HIDROELÉCTRICA DE SOGAMOSO  
1980-2000**

Diana Novoa Sanmiguel y Carlos Pardo García<sup>1</sup>

**Resumen**

Este artículo presenta los elementos coyunturales del primer informe de la investigación titulada *Estudio Histórico sobre los territorios de San Vicente de Chucurí y Betulia que serán inundados por la hidroeléctrica del Sogamoso*, la cual tiene por principal objetivo dilucidar la posible relación entre la dinámica del conflicto armado, la puesta en marcha de la Hidroeléctrica y la movilidad de tierras.

Los datos para este primer informe, fueron recolectados en San Vicente de Chucurí a través de la revisión de archivos y la recopilación de testimonios, centrándonos en las cuatro veredas más afectadas del municipio: La Esperanza, Los Medios, Cantarranas y Lizama.

**Palabras Clave:** Megaproyectos, Conflicto, Tierras, Propiedad

---

<sup>1</sup> Estudiantes Escuela de Historia, Universidad Industrial de Santander, Colombia. Correo electrónico: [sur1985@hotmail.com](mailto:sur1985@hotmail.com)

**SET APPROACH TO SOCIAL HISTORY OF THE TERRITORIES OF SAN VICENTE DE CHUCURI TO BE FLOODED BY HYDROPOWER SOGAMASO 1980-2000**

Diana Novoa Sammiguel y Carlos Pardo García<sup>2</sup>

**Abstract**

This article presents the basics elements of the first report of the titled investigation

*Study Historical on the territories of San Vicente de Chucurí and Betulia that will be flooded by the hydroelectric of the Sogamoso, which has main objective to elucidate the possible relationship among the dynamics of the armed conflict, the setting in March of the Hydroelectric one and the mobility of lands.*

**Keywords:** Megaprojects, Conflict, Lands, Property

---

<sup>2</sup> Estudiantes Escuela de Historia, Universidad Industrial de Santander, Colombia. For any comments and questions write to [sur1985@hotmail.com](mailto:sur1985@hotmail.com)

**ACERCAMIENTO A LA CONFIGURACIÓN SOCIO HISTÓRICA DE LOS  
TERRITORIOS DE SAN VICENTE DE CHUCURÍ QUE SERÁN INUNDADOS  
POR LA HIDROELÉCTRICA DE SOGAMOSO  
1980-2000**

Diana Novoa Sanmiguel y Carlos Pardo García

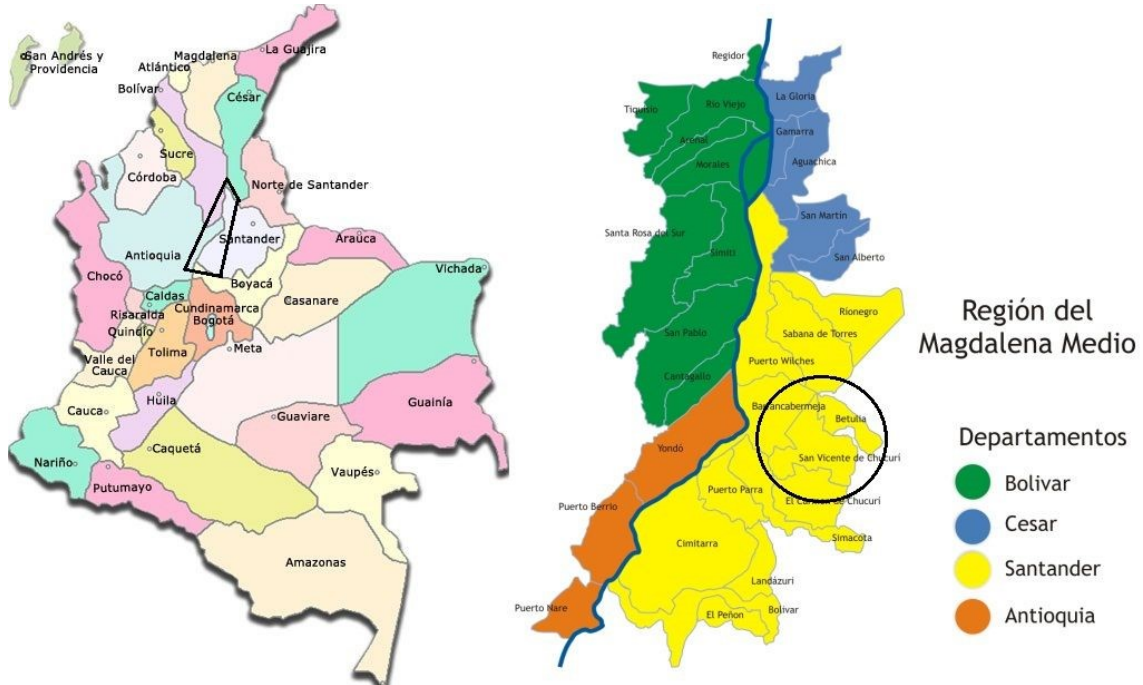
**Introducción**

Los territorios que se verán afectados por la hidroeléctrica del Sogamoso comprenden áreas de seis municipios del departamento de Santander<sup>3</sup>, que son: Betulia, Zapatoca, San Vicente de Chucurí, Lebrija, Girón y Los Santos. Sin embargo, en la investigación que venimos realizando solo nos centramos en los tres primeros, pues estos ocupan la mayor parte de lo que será el embalse y sobre todo porque se encuentran estrechamente vinculados, en lo político, lo económico y lo social. En el presente artículo, que pretende exponer los avances de dicha investigación, se presenta el caso del municipio de San Vicente de Chucurí, por ser este el centro socioeconómico de la zona, y si bien en teoría solo nos ocupamos de cuatro de sus veredas, está claro que los procesos históricos que en estas se presentan forman parte de una realidad mucho más amplia, lo que nos obliga a remitirnos a la noción de Magdalena Medio para comprenderlos mejor,

---

<sup>3</sup>La república de Colombia se encuentra dividida en 32 departamentos, que se subdividen en 1.070 municipios y estos a su vez en su zona rural se hallan divididos en Veredas.

## El Magdalena Medio



El Magdalena Medio es la zona de Valle del río Magdalena en la que confluyen municipios de los departamentos de Antioquia, Santander, Bolívar, Boyacá, Cesar y Magdalena. Su extensión aproximada es de 45.000 km<sup>2</sup> y para el inicio de los años ochenta contaba con cerca de 620.000 habitantes. Según el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio (PDPMM), en la actualidad la región alberga una población estimada de 715.862 habitantes, que constituyen el 1.98% de la población colombiana<sup>4</sup>, lo que indica que en los últimos treinta años la población ha aumentado en un 15.4%. El término de *Magdalena Medio* se originó en los años cincuenta cuando los grupos militares que operaban en la región crearon zonas para *erradicar la violencia*. Posteriormente instituciones como la iglesia hicieron uso de la misma definición para referirse a la región (Murillo, 1999: 41). Pese a que el origen de la denominación de Magdalena Medio no está relacionado con una determinada identidad cultural y no constituye una región reconocida constitucionalmente, esta no puede definirse sólo como una entidad geográfica o natural, sino que está revestida y determinada por

<sup>4</sup> De estos 400.340 viven en zona rural, 71.054 viven en zona semiurbana (predominantemente pobladores rurales); y 244.468 viven en las ciudades de Barrancabermeja y Aguachica. (Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio. [www.pdpmm.org.co](http://www.pdpmm.org.co) consultado: 21-8 2010).

elementos sociopolíticos comunes que se han ido desarrollando sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XX.

Este territorio complejo se ubica en una zona geoestratégica que, a causa de la ausencia de políticas estatales efectivas para el desarrollo y la inclusión, ha vivido la confrontación de distintos actores armados; desde los años sesenta con el surgimiento de las guerrillas campesinas y veinte años más tarde con el despliegue de los grupos paramilitares.

La conformación histórica de la región se ha dado por procesos que apenas empiezan a ser comprendidos por las organizaciones sociales y por académicos que trabajan en torno a este territorio. Una descripción de la región que recoge los elementos planteados anteriormente se encuentra en un artículo de Patricia Madariaga, quien considera que esta visión es compartida por círculos académicos y políticos:

*La región del Magdalena Medio, además de su riqueza natural y geográfica ha sido históricamente escenario de un alto índice de conflictos sociales, políticos, económicos y culturales, marcados por unas numerosas formas de exclusión que se han hecho manifiestas, principalmente en el conflicto por apropiación de los recursos (petróleo y oro) y por el acceso a la tierra. El Estado ha sido incapaz de diseñar e implementar políticas y reformas sociales que beneficien a la mayoría de la población. Esta situación propicia la creciente disputa territorial entre los diferentes actores armados, legales e ilegales. El conflicto sociopolítico y económico ha auspiciado el surgimiento, desde los años 80 del narcotráfico. La proliferación de grupos armados ha provocado nuevas formas de violencia en la región. Los campesinos se han visto obligados a salir de sus parcelas y a desplazarse a los centros urbanos (Madariaga, 2006: 41).*

Cerca de la cuarta parte del territorio del Magdalena Medio pertenece a Santander. Este departamento, cuya superficie total es de 30.537 km<sup>2</sup>, contaba para el año de 1980 con una población de 1.366.074 habitantes, de los cuales el 42% se ubica en el sector rural. Este departamento se caracteriza por la concentración de tierras; Según datos del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) entre la década del 60 y el 70 la concentración de la gran propiedad aumentó del 47,7% al 71,5% (Estrada, 1985: 33).

El *Magdalena Medio Santandereano*, se ubica al extremo occidental del departamento y ocupa 10.214 km, es decir, una tercera parte del territorio total. Contaba en 1982 con cerca de 380.000 habitantes (Estrada, 1985: 30). Puede decirse que esta parte conserva las condiciones generales antes descritas; se caracterizó por la concentración de la tierra en grandes latifundios dedicados a la ganadería, en contraste

con minifundios dedicados a la agricultura; estos últimos no fueron suficientes para crear un mercado de subsistencia, lo que significa que las potencialidades de vida han sido inferiores a las capacidades productivas de la zona. Este es uno de los elementos que permanece, considerando que la tendencia de los grandes proyectos económicos sigue desplazando las oportunidades de progreso de los campesinos y dando paso a la generación de conflictos sociales.

Otro porcentaje del territorio ha sido destinado a la explotación de hidrocarburos, problema no menos alarmante considerando que el desarrollo de esta industria no se reflejó en el nivel de vida de la población ni en la infraestructura urbana o rural.

La concentración de la tierra, el control económico de la región, la falta de registros sobre la explotación de hidrocarburos, las condiciones naturales de la zona y la falta de vías de comunicación se consideran elementos centrales a la hora de reseñar el conflicto que ha azotado a la región.

El Magdalena Medio Santandereano está dividido, según el PDPMM, en tres subregiones: Barrancabermeja, Vélez y Yariguíes. Es en esta última que se centra la presente investigación al estar conformada por los municipios de Cimitarra, Betulia, El Carmen de Chucurí y San Vicente de Chucurí.

### **San Vicente de Chucurí**

San Vicente de Chucurí se erigió en municipio el 30 de septiembre de 1.887 (Plan de Desarrollo Municipal 2008-2011) y cuenta actualmente con una extensión de 1.195.41 Km<sup>2</sup>, de los cuales el 47,6 % hace parte del Distrito de Manejo Integrado de la Serranía de los Yariguíes. Para el año de 1980 el municipio era mucho más extenso debido a que El Carmen de Chucurí era uno de sus corregimientos, según el censo de 1973 la población total llegaba apenas a los 39.175 habitantes.

Según el Plan de Desarrollo actual (vigente desde 2008) San Vicente tiene dos corregimientos, Yarima y Albania, y 38 veredas. Según el Plan de Desarrollo del año 2004 *en el área rural se registran 5.394 predios, de los cuales 4.009 son sus habitantes los propietarios, mientras que existen 1.157 cuya posesión se tiene por arriendo, y 228 predios destinados para la aparcería.*

La situación de salubridad es deficiente, el municipio no cuenta con un sistema de salud descentralizado que le permita garantizar este derecho a todos los habitantes, tampoco ofrece un correcto tratamiento de aguas ni alcantarillados suficientes<sup>5</sup>. Resulta interesante ver que el plan reconoce que *la falta de convivencia pacífica* es uno de los factores generadores de enfermedades.

En la actividad agrícola el cultivo del cacao ocupa el primer renglón de la economía local; seguido de café, cítricos, aguacate, plátano entre otros. Existen 49.503 hectáreas de tierras aptas para el desarrollo de actividades agrícolas distribuidas en todo el territorio municipal. Los cultivos actuales benefician a 2.600 familias que explotan y viven de esta labor en las treinta y siete veredas del municipio. La producción promedio de cacao es de 7000 toneladas al año ubicando al municipio como el abastecedor mayorista de este producto a nivel departamental y Nacional, sin embargo este nivel de producción no es el óptimo y se le reconoce como bajo, incidiendo en ello la edad avanzada de las plantaciones, problemas fitosanitarios, falta de mano de obra, migraciones, y la no adopción y aplicación de tecnología (Vidal, 2010:26).

Parte del territorio de San Vicente está siendo destinado para la extracción de crudo de los campos Colorado, Nutria, Peroles, San Luis, Tesoro y Lizama se extrajeron durante el primer semestre de 2007 aproximadamente 485.337 barriles, generando un ingreso mensual que asciende a mil millones de pesos (Secretaría de Hacienda Municipal, Plan de Desarrollo Municipal, 2008). Según el plan de desarrollo del año 2004 los ingresos por la explotación de petróleo son de dos mil millones de pesos, cabría preguntarse por qué en el plan de 2008 la cifra se ha reducido en un 50% cuando la producción de petróleo es exactamente la misma cantidad; los registros no varían con respecto a los del 2004, lo que demuestra que no existe en el municipio un control real sobre este tipo de explotación), pero las condiciones de infraestructura vial y salud dejan en claro que el dinero no es invertido como lo aparenta el plan de desarrollo: *en proyectos que propenden por el bienestar y mejoramiento de la calidad de vida*.

Existen también explotaciones de carbón y yeso, además están en proceso negociaciones para nuevas concesiones con las que tampoco se generan posibilidades de mejoramiento para los campesinos, pues según el plan, *existe inconformidad por la escasa preparación tecnológica de la población, lo que impide ejercer cargos*

---

<sup>5</sup>En materia de alcantarillado mientras el sector urbano cuenta con un 98.3% el Corregimiento de Yarima tan sólo alcanza el 39.6%, sin mencionar el sector rural que apenas logra un 14.6%. A lo anterior se suma que cerca del 70% de las redes existentes se encuentra en mal estado (Plan de Desarrollo Municipal 2008-2011).

*diferentes a obreros, cocineros y choferes*. Otros problemas que se reconocen en el mismo documento son: primero, que no hay datos confiables sobre las cantidades explotadas, y segundo, que no existe un control sobre el impacto ambiental que genera la explotación de hidrocarburos.

De las treinta y ocho veredas que hacen parte de San Vicente de Chucurí, fueron tomadas cuatro como territorio de interés de la presente investigación; las veredas de *Cantarranas*, *Los Medios* y *La Esperanza* ubicadas en el nororiente del municipio, y el sector de *la Lizama*, ubicado en el extremo norte de la vereda de la Vizcaína, este último sector es el que tiene las mayores reservas de petróleo del municipio (Plan de Desarrollo Municipal 2004-2008).

### **Antecedes del conflicto armado de la región**

La región del Magdalena Medio es definida en gran medida por el conflicto, y ese parece ser el caso de la subregión que se verá afectada por Hidrosogamoso. Manuel Alberto Alonso, sociólogo de la Universidad de Antioquia, si bien señala el carácter multipolar del conflicto en el Magdalena Medio, también afirma que el componente fundamental del mismo era el problema agrario o la disputa por el acceso y la posesión de la tierra. Tal situación parece verificarse en la zona que nos ocupa, cuando observamos los procesos de toma de tierras realizados en los años ochenta, o los éxodos campesinos producidos por la arremetida paramilitar.

El conflicto que se desarrolla en la región afectada por Hidrosogamoso tiene como su eje y foco al municipio de San Vicente de Chucurí, de ahí que resulte útil remitirnos al historiador Alejo Vargas Velásquez, quien reseña tres momentos de la violencia política en San Vicente: el intento de levantamiento popular llevado a cabo por los *Bolcheviques* en 1929, la creación de las guerrillas liberales de Rafael Rangel Gómez luego del asesinato de Jorge Eliecer Gaitán, y el surgimiento del Ejército de Liberación Nacional (ELN) en los años sesenta, a los que hoy le podemos agregar la llegada a la zona de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el apogeo paramilitar de los años ochenta y noventa, así como la presencia constante del aparato militar del Estado.

El fallido levantamiento de 1929 formaba parte de una insurrección nacional que había sido planeada por el PSR (Partido Socialista Revolucionario) y su *Comité Central*



*Conspirativo*, pero que fue abortada sin informar de ello a los revolucionarios de San Vicente. La experiencia fracasó rotundamente y los revolucionarios se entregaron a pocos días de los sucesos para ser objeto de represión y condena por parte del Estado y la prensa en poder de las clases dominantes.

Casi dos décadas después inició el proceso de las guerrillas de Rafael Rangel, desatado con el asesinato de Gaitán el cual agudizó la violencia que se vivía en el país, y provocó el levantamiento popular y el establecimiento de Juntas Revolucionarias de Gobierno, cosa que sucedió en Barrancabermeja y en otras poblaciones de la región –En San Vicente se nombró un alcalde liberal durante algunos días-. La violación por parte del Estado de los acuerdos alcanzados con la junta de Barrancabermeja y con Rafael Rangel, concejal liberal que había sido nombrado alcalde por los sublevados, sería el desencadenante del paso de la resistencia civil a la resistencia armada (Alonso, 1997: 15). Los consejos verbales de guerra, la acción represiva del ejército, la presencia de la policía Chulavita, los asesinatos de liberales y la propia persecución de la que se vio objeto, llevaron a Rangel a conformar una guerrilla.

La guerrilla de Rangel era en lo fundamental una autodefensa que se aventuró a llevar a cabo algunas acciones ofensivas –como la toma de San Vicente en 1949-, tuvo su centro de operaciones en diversas zonas de San Vicente de Chucurí, como La Colorada, Puente Murcia, Dos Bocas, El Carmen, Yarima, La Tempestuosa y regiones del Carare Opón, y se nutrió entre otros de numerosos liberales que huían de la campaña de exterminio partidista intensificada desde 1948 por el recién nombrado alcalde conservador de San Vicente, Pedro Rueda. Según un protagonista de los acontecimientos citado por Alejo Vargas, en este periodo San Vicente de Chucurí se vio dividido en dos zonas en las que el grupo dominante intentaba homogenizar a la población de sus dominios. El sector donde mandaba la guerrilla liberal era *del río Chucurí para abajo* y la zona dominada por la contraguerrilla conservadora se encontraba en la parte norte de la cabecera municipal, es decir en las zonas que pronto se verán afectadas por la construcción de la represa de Hidrosogamoso. En este punto nos resulta de particular importancia el testimonio del mencionado protagonista de los sucesos (un antiguo colaborador de la guerrilla de Rangel de nombre Roberto Sánchez), quien afirma que la contraguerrilla conservadora despojó a la población que habitaba las zonas bajo su control facilitando así los procesos de formación de grandes haciendas: *Entonces ellos si mataron toda esa gente y corrieron toda la gente de Cantarranas, todas las fincas que compro Urbano (Díaz), la finca de Rafael, no me acuerdo el*

*apellido, las fincas de Ubaldino Castro, todas esas fincas las hicieron desocupar y se las cogieron ellos. Este periodo guerrillero acabará formalmente con la amnistía de 1953 a la que se acoge Rangel, pero será extendido por grupos de ambos bandos que no entregan las armas y se repliegan, entre los cuales figura la banda del conservador Campo Elías Ayala, la que en palabras de Vargas, sembró el terror en la zona de Cantarranas y fue exterminada por el ejército a comienzos de los años sesenta.*

En este punto es oportuno mencionar una cuestión de importancia para entender la historia de esta región: su carácter periférico. Las condiciones que ello implica, facilitarían el surgimiento de la posterior violencia revolucionaria ejercida por el ELN a partir de los años sesentas. Estas condiciones básicamente se relacionan con la desconfianza de la población ante el Estado y sus instituciones y su predisposición a respaldar la resistencia armada y violenta ante la represión oficial, así como proyectos políticos contrarios al orden establecido y de carácter también violento. El carácter contrario o por lo menos desconfiado ante la institucionalidad, era producto del comportamiento y las actitudes de dicha institucionalidad ante el conflicto bipartidista y ante las problemáticas sociales y económicas que afectaban a las clases populares. En primer lugar las instituciones dominadas por los gobiernos conservadores de Mariano Ospina y Laureano Gómez tenían un claro carácter partidista que demostraron persiguiendo y marginando a las bases populares del liberalismo (las cuales eran mayoritarias en la zona del Chucurí), situación que no era más que la continuación del sectarismo político que siempre dominó el escenario nacional. Y por otro lado la actitud institucional ante los problemas, necesidades y aspiraciones que originaban inconformismo y violencia eran de total negación, no viendo a la población inconforme o insurrecta como un interlocutor o adversario político válido, sino como meros malhechores y bandidos. En los ochentas esta realidad continuaba vigente, solo que ahora el Estado utilizaba los vínculos reales o imaginarios de la población civil con la guerrilla, para legitimar la desatención a sus demandas. Ante esta situación, los excluidos y perseguidos por la institucionalidad, tal como lo expresa María Teresa Uribe, *interiorizaron y reprodujeron la exclusión, asumieron la diferencia impuesta como principio de la propia identidad y terminaron por pensarse a sí mismos como los otros, expresándose a través de formas culturales de resistencia y de supervivencia* (Alonso, 1997:8).

El tercer momento enunciado por Vargas inicia con la organización y establecimiento del Ejército de Liberación Nacional (ELN). Además de las

mencionadas condiciones psicosociales debidas en gran medida a unas instituciones que se presentaban únicamente de manera represiva, se dieron según Alejo Vargas cuatro procesos que incidieron en el surgimiento del ELN: la influencia de la revolución cubana en la juventud latinoamericana<sup>6</sup>, los núcleos de campesinos, remanentes de la guerrilla de Rangel entre los que destaco el liderado por José Ayala, el proceso de protagonismo político nacional que vivía el movimiento estudiantil universitario, particularmente el de la Universidad Industrial de Santander (UIS) liderado por la Asociación Universitaria de Santander (AUDESA) y por último el proceso de radicalización de sectores del sindicalismo, especialmente petrolero.

La nueva organización político-militar, asume formalmente la denominación de Ejército de Liberación Nacional el 4 de julio de 1963 en la vereda Cerro de los Andes, jurisdicción de San Vicente de Chucurí y si bien es de inspiración cubana su planteamiento político inicial será de corte nacionalista y coincidirá notablemente con los planteamientos del Frente Unido liderado por Camilo Torres Restrepo, facilitando la entrada de este a la organización en octubre del 65.

Vargas afirma que se trata de *el típico movimiento guerrillero, no de autodefensas, pero soportado en un tejido de solidaridades y apoyos regionales producto de profundos lazos e interpenetración con la memoria histórica de la región, una memoria histórica asociada al rechazo de la presencia traumática del Estado y con la tendencia a apoyar manifestaciones irregulares y contestatarias* (Vargas, 1989).

Sin embargo, esta situación coincide con la apertura de nuevos escenarios en lo nacional y en lo internacional. A partir de 1958 y durante 16 años se desarrollará el frente nacional, el cual implicó la unidad de los dos partidos tradicionales, que dejaron a un lado sus choques burocráticos y electorales, además de la violencia que desataban entre sus bases populares y de la que el Estado fue un actor parcial y por ende objeto de desconfianza y resentimiento de gran parte de la población incluida la de San Vicente de Chucurí. Los políticos liberales y conservadores iban a asumir, a partir de entonces, una actitud consecuente con su identidad de clase y sus intereses comunes, se trataba básicamente del desenlace de un proceso que se venía vislumbrando desde el cuarto

---

<sup>6</sup> Que provoca entre otras cosas el viaje a Cuba de decenas de jóvenes estudiantes colombianos que forman allí la brigada pro-liberación nacional José Antonio Galán, desde la cual, Fabio Vásquez y compañía vislumbraban ya la posterior conformación en Colombia de lo que terminaría siendo el Ejército de Liberación Nacional.

decenio del siglo XX<sup>7</sup>. Esta situación constituyó también el preámbulo para que la élite colombiana en bloque se alineara activamente del lado de los Estados Unidos en una nueva etapa de su confrontación con la Unión Soviética.

El gobierno de Guillermo León Valencia a partir de 1962 fue definitivo en la nueva orientación oficial respecto a la violencia: *El gobierno replanteó por completo el modelo de la administración anterior para lidiar con el fenómeno de la violencia política, que mal que bien había intentado ponderar el componente del diálogo y la reinserción sobre el de la represión militar. Inspirado en las tesis de Álvaro Gómez Hurtado y los planteamientos del general Alberto Ruiz Novoa, el presidente Valencia encuadró los conflictos domésticos en el contexto de la confrontación Este- Oeste, es decir entre la democracia liberal y el comunismo, y se propuso eliminar las manifestaciones domesticas de esa ideología. Era la versión criolla de la "ideología de la seguridad nacional* (Alonso, 1997: 225). Así pues, los insurrectos ahora eran vistos no como simples bandoleros, sino como el *enemigo interno*, como instrumentos de un poder extranjero: el etéreo *comunismo internacional* que empieza a hacerse cada vez más notorio en el discurso oficial y de las clases dominantes.

Además del ELN, aparece el *Movimiento 19 de Abril* (M-19) a mediados de los setentas sobre todo en la zona de El Carmen y las FARC arriban en los ochentas desde Puerto Berrío, Cimitarra y Puerto Boyacá debido a la arremetida del ejército y los grupos paramilitares en dichas poblaciones.

Estas guerrillas en su desarrollo se integrarían con las comunidades campesinas y se involucrarían directamente en los movimientos reivindicatorios de las mismas. Sobre esto Alonso explica: *Como forma de expresión y como producto de lo social, la guerrilla en Colombia conjuga de distinta manera el elemento militar y político a través del eje central de lo social. En este nivel, la presencia de la guerrilla significa para los campesinos sin tierra y los trabajadores asalariados una posibilidad de resistencia que les permite enfrentar de manera efectiva a las elites terratenientes y empresariales. La acción de las guerrillas se nutre de las problemáticas locales, entre las cuales sobresalen la escasez relativa de tierras frente a una población desposeída en constante crecimiento, la insatisfacción de las demandas sociales, los altos niveles de desempleo,*

---

<sup>7</sup> Para el cuarto decenio del presente siglo (siglo XX) el esquema de desarrollo por la vía capitalista se impuso definitivamente, y ya se habían presentado importantes procesos de unificación económica y social de las clases dirigentes, que hacían cada vez más innecesarios los conflictos abiertos entre los dos partidos. No se trataba como en el pasado de desatar el conflicto partidista para llegar por allí a imponer los intereses sectoriales en la orientación del Estado, ya que estos intereses se hacían cada vez más homogéneos (Silva, 1989:183).

*la falta de representación política de los sectores populares y la incapacidad del Estado para responder a sus demandas* (Alonso, 1997: 129). Esta situación es corroborada por casi la totalidad de los testimonios que muchas veces describen como los grupos guerrilleros participaban directamente en la organización de tomas de tierras o marchas campesinas, lo que sería usado más adelante por los paramilitares para justificar sus acciones en contra de la población civil y por el Estado para ignorar los justos reclamos de las comunidades que eran acusadas al unísono de pertenecer a la guerrilla.

Por su parte el ejército nacional atravesó un proceso de transformaciones paralelo al desarrollo de los movimientos guerrilleros, pasando de ser un actor parcial en el conflicto bipartidista, a un componente fundamental de la lucha contrainsurgente desatada por el Estado colombiano de la mano de las estrategias anticomunistas planteadas desde Washington. Hasta el año de 1978 la labor represiva de desarrollo fundamentalmente dentro del marco de la legalidad, pero con el estatuto de seguridad implementado por el gobierno de Julio Cesar Turbay, se da una transformación en los modelos de represión, caracterizada por: *1) El manejo represivo y exclusivamente militar que se da al conflicto armado, 2) la criminalización que se hace de todo tipo de protesta o de organización social, y 3) la conversión del ejército de un actor neutral en el conflicto regional en un actor con un proyecto político y social claramente definido* (Alonso, 1997: 141). Sobre este último punto habría que decir que difícilmente un ejército pueda considerarse neutral, pero sí se produjo un cambio al pasar el ejército a asumir una actitud militante políticamente hablando, con la adopción y puesta en marcha de un proyecto regional de construcción de una sociedad anticomunista (Alonso, 1997: 142), en el que avalados por el Estatuto de Seguridad Nacional, implementaron acciones militares que se expresaban mediante la eliminación selectiva de líderes políticos de izquierda, sindicalista y líderes populares y en la ejecución de masacres colectivas contra sectores de la población, que supuestamente colaboran con la guerrilla, proyecto que además abarcaba la *recuperación* de tierras a favor de terratenientes, agroindustriales y narcotraficantes.

## Los años ochenta y el despliegue paramilitar



Imagen I. Fotografía de Isidro Carreño (*Vanguardia Liberal*, 6 marzo 1987: 24).

Durante los años ochenta se establece en inmediaciones de San Vicente de Chucurí, el batallón N° 37 Luciano D'lhuyer y durante un par de años se producen enfrentamientos entre las FARC y el ELN, pero lo que marcaría este periodo del conflicto en la zona, sería el arribo de los grupos paramilitares que entraron a reforzar el proyecto de región anticomunista ya mencionado. El origen y las estructuras de estos grupos no son tan claros como en el caso de las guerrillas. Se mencionan varias denominaciones, entre ellas: Tiznados, Grillos, *Comité de Autodefensa Campesina*; pero el más relevante es el MAS (Muerte A Secuestradores) el cual probablemente articulaba a los demás grupos y que en palabras del presidente Betancourt [...] *no es una organización única sino un mecanismo criminal de contra-ofensiva social, económica y política, al cual se han dejado arrastrar personas vinculadas directa o indirectamente a las fuerzas armadas* (*El Yariguí*, febrero 1982: 4). Aun así muchos distinguen diferencias entre algunos de estos grupos refiriéndose a unos como autodefensas campesinas y a otros como paramilitares<sup>8</sup>; dentro de los primeros generalmente se incluye el organizado por Isidro Carreño que se asentaba en San Juan Bosco de la Verde<sup>9</sup>, jurisdicción de Santa Helena del Opón y que sin importar el contexto de su origen muy pronto fue cooptado por el ejército y estructuras paramilitares mejor organizadas, originadas en Puerto Boyacá y constituidas por el ejército, terratenientes, políticos tradicionales y narcotraficantes, los que por esos años comenzaron a invertir en la compra de tierras en la región (Vargas, 1992: 254.). Sobre la relación estrecha entre

<sup>8</sup>Es el caso del actual gobernador Horacio Serpa Uribe: VARGAS, 1992: 249- 250).

<sup>9</sup>Del cual se tiene noticia desde el 21 de julio del 82 cuando una comisión de 30 campesinos en compañía de los concejales Luis Jesús Arenas Prada, Álvaro Angarita Millán y el ex juez penal Carlos Alirio Vera Novoa, denunció ante el Gobernador del Departamento, *la presencia de un grupo de bandoleros que tiene asiento en el corregimiento de San Juan Bosco de la Verde, quienes visten de civil, portan armamento moderno y maltratan a humildes trabajadores que son acusados de pertenecer a las guerrillas* (*El Yariguí*, agosto 1982: 4).

las supuestas autodefensas y el paramilitarismo cabe mencionar una nota aparecida en febrero de 1983 en el periódico el Yariguí de San Vicente de Chucurí, en la que se informa que tres campesinos capturados en diciembre de 1982 en San Juan Bosco de la Verde habían afirmado pertenecer al MAS, y denunciaban en compañía del sacerdote Bernardo Vicente López y del Comité Pro-Defensa de los Derechos Humanos los nexos de aquella organización con varios civiles y militares (*El Yariguí*, febrero 1983:1, 4).



Imagen II. Pie de foto: *BUSQUEDA DE LA PAZ. En algún lugar montañoso del Magdalena Medio, posiblemente en territorio de San Vicente de Chucurí, se realizó el pasado 18 de junio el diálogo hacia la paz entre las FARC y el Gobernador de Santander, Rafael Moreno Peñaranda, quien estuvo acompañado del parlamentario Feisal Mustafá y de varios periodistas, como lo registra la gráfica*<sup>10</sup>

En el caso de San Vicente de Chucurí, si bien varias fuentes coinciden en afirmar que los paramilitares se sintieron menos y operaron en formas distintas respecto a otros municipios como Cimitarra y Barrancabermeja, lo cierto es que aquí también se sintió con fuerza el accionar paramilitar y ello lo prueban las listas de crímenes adjudicados a estas organizaciones y elaboradas por el CINEP -en las cuales las menciones de San Vicente y El Carmen de Chucurí son frecuentes e incluso cuantiosas si se las compara con las de los demás municipios-, así como el cubrimiento de los medios sobre el conflicto en San Vicente, el cual si bien no es constante, cuando se presenta se da de forma notoria, tanto así que Vanguardia Liberal el 7 de octubre del 1986 le dedica una página completa y el 5 y el 4 de marzo de 1987, la mayor parte de la página judicial del diario es ocupada por notas sobre San Vicente tituladas: *En San*

<sup>10</sup> Diálogos de Paz; Muestra de la nueva situación planteada por el gobierno de Betancur y que según Alonso instó el desarrollo del paramilitarismo (*El Yariguí*, junio 1983: 1).

*Vicente la Gente Vive con la Lápida a Rastras y San Vicente, Crímenes e impunidad a la orden del Día.* Todos artículos que señalan sobre todo la violencia de tipo paramilitar.

En cuanto a las guerrillas en San Vicente se vio como las FARC y el ELN aumentaban su presencia -ya sea por su desplazamiento desde zonas ahora en manos del paramilitarismo en el caso de las FARC o por la superación de conflictos internos en el caso del ELN-, y al parecer se concentraron en las áreas que serán afectadas por el proyecto hidroeléctrico del Sogamoso, en donde favorecieron las tomas de tierras por parte de campesinos y motivaron tal vez indirectamente a través de las extorciones y los secuestros la parcelación de las grandes haciendas de la zonas, cuyos propietarios probablemente no veían condiciones para mantenerlas.



Imagen III. Caricatura aparecida en el periódico *El Yariguí* de San Vicente de Chucurí.

Por otra parte, si bien todo indica que en el año de 1980 los paramilitares ya son una realidad, Manuel Alonso señala que su expansión durante los años posteriores se relaciona estrechamente con las políticas del Gobierno de Belisario Betancur ante el conflicto armado, que como señala el sacerdote Eduardo Díaz, con los procesos de tregua y conversaciones con las guerrillas y un mayor control al parecer influenciado por presiones internacionales (Vargas, 1992: 256), estrechó el marco creado para la acción contrainsurgente por el gobierno de Turbay (Alonso, 1997: 148). La represión oficial se vio limitada y tuvo que recurrir a estructuras paramilitares para proseguir la guerra sucia contra la insurgencia, guerra que en realidad se dirigía a la población civil señalada de ser la base social de la guerrilla: Dice el citado sacerdote que *fue un periodo de mucho sacrificio de campesinos, ya no era la guerrilla, sino los campesinos que*



*auxiliaban a la guerrilla y los campesinos que auxiliaban al MAS. El campesino se vio metido en la situación de sándwich, donde cualquier cosa que hacia estaba mal y vino un fuerte éxodo campesino (Vargas, 1992: .257).*

## **Percepciones del conflicto**

¿De qué manera los habitantes de San Vicente de Chucurí veían el conflicto?, ¿cómo se vieron implicados? ¿Cómo resultaron afectados? Cuando se trata del tema del conflicto las características y las dimensiones se hacen mucho más difíciles de rastrear, sin embargo en el análisis de las entrevistas que abordan el tema, se tratará de tomar algunos elementos que nos permitan acercarnos a la situación de conflicto. En primer lugar, la identificación de los actores y de los periodos, los entrevistados señalaron claramente dos actores del conflicto, la guerrilla y los paramilitares. Sin embargo no hay consenso a la hora de establecer sus periodos de predominancia, aunque muchos señalan que se trata de dos periodos diferenciados no solo por su temporalidad sino también por sus características operativas. Como lo señala un investigador de la zona *los conflictos que se dieron, esa forma de relacionarse es la expresión de las dificultades que se tienen en un territorio para construir, en ese sentido las décadas de los 80, de los 90 es una década que hace parte de esa periodización que hay a nivel nacional con la aparición fuerte del paramilitarismo y san Vicente de Chucurí por ser una zona que simbólicamente era digamos un referente para la guerrilla, fue una de las zona en la que el paramilitarismo también incursionó de manera muy fuerte* (Entrevista #3, San Vicente de Chucurí, 10 agosto 2010). La mayoría coincide en que el periodo de los 80 y los 90 fue especialmente violento y todos tienen de una u otra forma recuerdos que lo confirman.

Puede decirse que todo San Vicente fue escenario de conflicto, sus veredas sirvieron de lienzo para todo tipo de actos violentos, desde combates hasta asesinatos selectivos y masacres, aún así es posible señalar aquellas donde estas situaciones fueron más recurrentes, ya sea por ser zonas de movilidad estratégica o de gran interés económico en las que se hacía necesario por factores logísticos ejercer presencia. Las veredas que fueron lugar de operaciones de la guerrilla en la zona baja del municipio, la que lindera con el Carmen y Barrancabermeja, así como otras más septentrionales como Llana Caliente, Llana Fría, Yarima y Albania serán ocupadas por los paramilitares

durante su arremetida en los años 80. Así mismo cuando se pregunta por las veredas que competen a esta investigación (Cantarranas, la Esperanza, la Lizama y Los Medios) todos coinciden en que fueron también escena de conflicto en el sentido de que servían como corredores estratégicos para la movilidad de los grupos armados de orden legal e ilegal.

En lo referente a la existencia de dos actores que ejercieron su influencia en dos periodos específicos un habitante del pueblo manifiesta lo siguiente:

*Fue muy marcada la diferencia de las etapas, en la época de la guerrilla, el conflicto era estable, era un solo grupo, aunque había presencia de elenos y faruchos, en si era guerrilla y mantenían unas normas que seguían, habían secuestros y lo que llamaban ajusticiamiento y no había conflicto directo, solo enfrentamientos esporádicos con los militares que habían en el momento, porque no estaba el batallón. Fue muy marcada la diferencia en la época paramilitar, porque habían dos grupos y conflicto entre ellos y como según ellos venían a recuperar la zona, hacían masacres, asesinatos y hacían reuniones de temporización, reunían gremios y les hacían advertencias de que no querían saber de la guerrilla y que ellos mandaban y no querían colaboración a la guerrilla, y para demostrar que mandaban, mataban uno que otro (Entrevista #7, San Vicente de Chucurí, 21 agosto 2010).*

Asimismo un líder campesino que ha vivido personalmente los efectos del conflicto dado que ha sido desplazado y encarcelado en varias ocasiones nos comenta: *Inicialmente cuando aparecieron los grupos insurgentes que llama el Estado, la guerrilla, llámese FARC o llámese EPL o ELN fue un periodo que vivimos con dificultades porque hay muertos, desplazamientos también, ya apareciendo ese grupo de violencia que estaba en esa época, entonces aparecieron los grupos paramilitares, entonces ya fue como mas difícil porque hubo mucha muerte de niños, desplazamientos, masacres, que les quitaban las tierras y fue muy cruel la violencia, hasta se conoce que utilizaron motosierras para descuartizar personas, pues lo digo porque los mismos medios de comunicación y las noticias aún todavía eso se sabe y por el programa ahorita de justicia y paz se conoce que eso ha pasado porque la están convocando a la población víctima de la violencia a participar en las audiencias que hacen en contra de los paramilitares, que fueron acogidos por el programa de justicia y paz o sea por esa amnistía que le dio como el Estado para recoger sus cabecillas (Entrevista # 8, San Vicente de Chucurí, 12 agosto 2010). Y al preguntarle por las diferencias entre un periodo y el otro, responde: *Pues la diferencia de la una a la otra es que la una operaba clandestinamente sin ayuda del Estado y la otra si tiene ayuda del Estado, eso es conocido por todo el mundo. La guerrilla operaba clandestinamente de pronto con colaboración indirecta de la población civil porque es muy difícil que un grupo armado llegue a una región y uno tenga que irse por no hablarle a la gente, o sea si lo obligan a uno a venderles las cosas, a darles de comer, a dejarlos pasar por su finca, le toca a uno hacerlo. Los grupos paramilitares tenían más facilidad de operación porque estaban apoyados por algunos militares, no por todo el mundo, por algunos, eso lo conocemos para nadie es un secreto porque hay gente detenida, militares detenidos, para política, hasta los políticos estuvieron incluidos en esa situación entonces eso les facilitó mas a ellos la operación, el poblamiento de**

*tierras, de bienes entonces eso les facilitó más la situación* (Entrevista # 8, San Vicente de Chucurí, 12 agosto 2010).

Un habitante del pueblo describe las diferencias de la siguiente forma: *Características de la guerrilla, la guerrilla cuando digo que se transforman un poco en la década de los 80 ellos empiezan a incidir en la vida de las familias, que si el hombre era infiel, lo castigaban, que si robaba le quitaban una mano, cosas de esas, asesinaban gente por algún chisme, porque no me pagaba una plata, porque me quedó debiendo, porque me mira feo, hasta eso terminó haciendo la guerrilla, llega el paramilitarismo pero parece que termina haciendo lo mismo. Como veo personalmente el paramilitarismo? El paramilitarismo mas allá de venir a incidir en eliminar a la guerrilla vinieron fue a debilitar la zona para podérsela dar a unos personajes que sabemos nosotros que hacen parte del gobierno para que en este momento precisamente veamos lo que estamos viendo, una zona convertida ya en minero energética porque a San Vicente lo que le espera es bastante feo. Consideramos entonces que el paramilitarismo mas allá de ir a incidir para que la guerrilla se fuera y supuestamente entre comillas arreglar al municipio para que supuestamente no hubiera más guerrilla y hubiera inversión y cosas de esas, pero detrás de esa supuesta inversión y progreso que nos llega? Precisamente el proyecto de hidrosogamoso* (Entrevista #11, San Vicente de Chucurí, 19 agosto 2010).

Aunque muchos coinciden en que se trata de dos periodos diferentes cada uno con un bando predominante, es difícil para ellos asegurar que un bando eliminó al otro y más bien se habla de desplazamiento temporal, asimismo como la presencia de la guerrilla en la zona fue bastante significativa de la misma manera trató de implementarse el proyecto paramilitar, para acabar con todo aquello que olier a subversión.

Ahora bien, en lo que corresponde a la explicación del origen del paramilitarismo, se presenta la existencia de dos versiones las cuales podemos describir de la siguiente manera: para unos el paramilitarismo en la región claramente surge no solo apoyado sino organizado por las fuerzas militares y son ellas las que les otorgan todas las herramientas para su funcionamiento. Para otros el paramilitarismo en esta zona del país responde a procesos particulares y por lo tanto se trata de un movimiento de origen netamente campesino, que pretendía la defensa de sus tierras y la búsqueda de la tranquilidad y la estabilidad en la zona. Respecto a esta última postura se expresa:

*Es que el fenómeno paramilitar tiene una característica particular en la región y es que no siguió el mismo origen y el mismo patrón de lo que se conoció como el paramilitarismo por ejemplo de la costa. En esta región del Magdalena Medio Santandereano nacieron las autodefensas de origen campesino que no tiene mucho que ver con la estructura paramilitar que conocemos nosotros actualmente. Nacen para combatir a la guerrilla pero tienen un origen y una estructura campesina y poco a poco se van relacionando con el ejército, estamos hablando del*

*sur del Carmen, de la parte baja del Carmen, y ese proceso paramilitar del Carmen empieza a trasladarse hacia esta región de San Vicente de Chucurí. Puntos como por ejemplo Santa Helena del Opón o San Juan Bosco de la Verde que era como la veredita donde se encontraron los primeros campesinos que se conformaron en autodefensas. Ya con el paramilitarismo, la zona del Centenario eso todavía es el Carmen lo que pasa es que en ese tiempo era corregimiento de San Vicente de Chucurí (Entrevista #1, San Vicente de Chucurí, 6 agosto 2010)*

Asimismo otro habitante del pueblo comenta:

*Los paramilitares vienen del municipio del Carmen, estamos hablando es de un movimiento campesino con una pequeña incidencia por parte del ejército, pero algo muy disimulado o no tanto disimulado sino fuera del entorno militar, un militar que colaboró con los campesinos del municipio el Carmen, parece que les brindó armas y les brindó cierta logística para que se pudieran movilizar hacia San Vicente porque el Carmen duró varios meses aislado, no podían viajar hacia barranca ni hacia San Vicente porque la guerrilla no lo permitía. De pronto con ese afán y con la necesidad de la problemática que estaban viviendo por falta de alimentos para poder subsistir, un día se unieron varios campesinos y con un pequeño apoyo del ejército hicieron una travesía hacia San Vicente porque les tocó casi 3 días de viaje en escasos 46 Km de carretera para poder llegar a San Vicente (Entrevista #11, San Vicente de Chucurí, 19 agosto 2010)*

Por otro lado quienes manifiestan el origen de los paramilitares como un proceso en el que contaron con la colaboración y complicidad de las fuerzas militares lo hacen de la siguiente manera:

*Si uno mira los informes que se presentaron de los primeros brotes de paramilitarismo en el Carmen, era claramente la presencia de militares, de gente con poder a nivel local, nada de campesinos ni de campesinos común y corriente que tiene un par de hectáreas. Esto lo digo porque hay pruebas, hay pruebas de eso, quienes eran las personas que estaban construyendo ese proyecto (Entrevista #3, San Vicente de Chucurí, 10 agosto 2010).*

*Indudablemente a los paramilitares los conformaron los grandes finqueros, los dueños de las grandes cantidades de tierra y con el ejército. Para nadie es un secreto que ellos bajaban a la base militar en los jeeps que tenían los paracos, y entraban tranquilamente como si fueran soldados y salían en los mismos jeeps con soldados y se iban a los campos. Eran amigos inclusive de la policía, porque uno los veía en las calles con pistolas 9 mm que son de uso exclusivo de la fuerza pública y llevaban subametralladoras y granadas y se saludaban con la policía y el ejército con mucha amistad, conversaban y tomaban a veces licor juntos. Para nadie es un secreto que la presencia paramilitar tenía mucho que ver con los militares y la policía, aunque más marcado con el ejército (Entrevista #7 San Vicente de Chucurí, 21 agosto 2010)*

*No porque lo conozca personalmente sino por la historia que se dice que el paramilitarismo nació en San Vicente de Chucurí, yo leí un escrito en la prensa hace muchos años donde decía que los paramilitares habían nacido en La Verde, en San Juan Bosco de la Verde, porque un señor dueño de una finca o de alguna tierra sufrió un atentado de parte de la guerrilla y entonces se ideó la creación de un grupo de autodefensas, entonces ahí nació y me parece que inmediatamente recibió apoyo del Estado, o sea ahí fue donde nació el grupo de autodefensas y se extendió*

*por todo el país ya con la ayuda de los políticos y con intereses no tan sociales sino políticos de mucha gente que aprovechando la situación bélica y el poder político que tenían, entonces aprovecharon la situación armada y utilizaron ese medio para surgir en lo político y en lo económico y en el poder* Entrevista # 8, San Vicente de Chucurí, 12 de agosto, 2010).

## **El proyecto hidroeléctrico**

De la posibilidad de una Hidroeléctrica en este sector del Río Sogamoso se ha venido hablando hace décadas. El actual proyecto de Hidrosogamoso viene siendo realizado por la empresa de capital mixto<sup>11</sup> ISAGEN, las obras se iniciaron oficialmente el 9 de marzo del 2009 y los responsables de las mismas esperan que se finalicen en diciembre del 2014.

El embalse del proyecto hidroeléctrico Sogamoso cubrirá un área del orden de 7 mil hectáreas tomadas de los municipios de Betulia, Girón, San Vicente de Chucurí, Zapatoca, Los Santos y Lebrija; para que se forme el embalse se proyecta construir una presa de 190 metros de altura, cerca al Puente de la Paz, junto al falso túnel que actualmente se encuentra sobre la vía Barrancabermeja-Bucaramanga. El embalse de la central hidroeléctrica Sogamoso almacenará 4800 millones de metros cúbicos de agua que lo convertirán en uno de los de mayor volumen en el país (*En Comunidad*, 2010: edición 04).

La incidencia de las represas en los sistemas sociales, culturales, de sustento y de salud no es fácilmente cuantificable, y por tanto estos escenarios se ignoran con frecuencia al momento de analizar los costos y beneficios de las represas. Los beneficios directos que les brindan a los pueblos se reducen típicamente a cifras monetarias para la cuantificación económica, pero no se registran en términos humanos (Ardila, 2009).

Las hidroeléctricas no son modelos de energía limpia. La energía producida a partir de usinas hidroeléctricas no es sustentable. Al inundar y destruir miles de hectáreas de florestas y vegetación nativa, las represas lanzan a la atmosfera toneladas de gases de efecto invernadero como el dióxido de carbono y el metano. Esos gases son provenientes de la descomposición del material orgánico inundado (Ardila, 2009).

---

<sup>11</sup>En parte del Estado y en parte del sector privado.

Es limitada la valoración de impactos ecológicos, sociales, económicos y políticos. No se mide el aporte al cambio climático por los espejos de agua; se genera ruptura de las cadenas productivas de la región; no se tienen en cuenta los impactos de los pobladores que viven aguas abajo por los cambios del curso del río y de los flujos del nivel del agua del río de acuerdo a los requerimientos del embalse; pérdida de recarga de los acuíferos y ciénagas; además del deterioro de la calidad del agua; de igual modo no se tienen en cuenta los impactos intangibles de las comunidades campesinas que atentan contra su supervivencia y su identidad cultural, generando entre otros problemas, pérdida de la memoria colectiva de los procesos adaptativos a los ecosistemas (Ardila, 2009).

En lo que tienen referencia con este tema, la mayoría de las personas entrevistadas en la región de San Vicente de Chucurí coinciden en que hace mucho tiempo escucharon hablar por primera vez del tema de la construcción de la represa en esa zona, uno de los entrevistados afirma *Yo me crié en la región y sinceramente hace unos cuarenta años se oía de una represa, o sea se hablaba de una represa pero no se sabía cómo era el nombre ni donde se iba a ser ni nada, sino que en San Vicente pero no se sabía ni nada y la gente, unos con miedo y otros con ilusiones pero no se sabía* (Entrevista # 8, San Vicente de Chucurí, 12 agosto 2010).

Cuando surge el tema de la represa surgen también las opiniones al respecto, son escasos los chucureños que ignoran completamente el tema aunque muchos sólo conocen la posición de ISAGEN y de las autoridades locales.

*Mire yo hace muchísimo tiempo, desde que estaba niño en la década de los 70 escuchábamos hablar de eso, y en ese momento se hablaba con gran entusiasmo de la hidroeléctrica, pero cuando aparece en serio lo de la hidroeléctrica empiezan a aparecer los inconvenientes, que va a quedar un espejo de agua bastante grande, que eso nos va atraer más recalentamiento, el 70% de la cacao-cultura está afectada por una enfermedad que es causada precisamente por la humedad y que la vida cultural de San Vicente nos va a cambiar, que a Betulia le van a desaparecer sus mejores tierras, que a SV solo le va a quedar un pedacito de agua y es el municipio más afectado de este proceso, muchos inconvenientes. Por ejemplo hoy por hoy estamos hablando de conservar el medio ambiente y proteger las especies, aquí en SV estamos hablando de cualquier cantidad de especies, yo digo hormigas de todo tipo y eso va desaparecer y yo me pregunto en qué momento van a recoger esos animales y se los van llevar a otros sitio, y será que en otro sitio van a tener el mismo hábitat; especies como el venado rayado que van a desaparecer, tenemos especies de árboles que son únicas de la región y que van a desaparecer, estamos hablando de 40 o 60 familias nativas de esta región que viven de la pesca y su hábitat la van a cambiar, tal vez les van a dar otras tierras y los van a mandar para*

*otro lado pero no va a ser los mismo a ellos les van a cambiar totalmente la vida y el hábitat que es el río. Ahora la humedad se nos aumenta y eso no va a ser de la noche a la mañana, con el tiempo vamos a ver la afectación y quien les va a responder a los cacao-cultores de la zona por esa afectación?* (Entrevista #11, San Vicente de Chucurí, 19 agosto 2010).

*Yo pienso que el impacto social es muy grande y ambiental también es muy grande, desde mi punto de vista es malo para san Vicente del chucuri y para la zona un tipo de represa de esas, además de que yo considero que son obsoletas, que la forma de producir energía es otra. Los cultivos de la zona pueden cambiar y los cultivos de la zona también, si cambian el clima cambia, puede que ya no sea apta ni para aguacate ni para cacao y que toque producir otros cultivos. Pero hay impacto social muy grande, la ecología, las especies que están en la zona, sencillamente inundan y que ellos vean para donde se va.* (Entrevista #7, San Vicente de Chucurí, 21 agosto 2010).

Al preguntarle a un investigador de la zona, miembro una de organizaciones sociales que trabajan en contra de la construcción de la represa, cuál es el principal argumento de las actividades en este sentido, responde: *Hay un sólo punto, que es donde convergen las organizaciones, y es la defensa del territorio. Digamos que hay una noción de territorio que ha nacido desde la misma convivencia de las comunidades con los ecosistemas, con las relaciones políticas que se construyen adentro, ya sea como juntas de acción comunal, comités etc. etc. Pero si hay una visión mucho más rica de territorio y es esa defensa de territorio, la cual se plantea en esta problemática de hidrosogamoso. Defender el territorio* (Entrevista #3, San Vicente de Chucurí, 10 agosto 2010).

En este mismo sentido, para comprender la noción de territorio como una construcción social, hacemos referencia al trabajo de investigación realizado por una psicóloga que además es habitante de la zona, tratando de encontrar los imaginarios producidos en la población en lo referente al tema de la construcción de la represa, se expresan los siguientes hallazgos:

*Pues yo llevaba como una hipótesis, que era que la gente no estaba de acuerdo con la construcción de la hidroeléctrica, que se iban a oponer, que iba a haber un arraigo grande a las tierras, y efectivamente cuando se llega a la comunidad se puede encontrar que ellos lo que más los afecta es el hecho de que se destruyan los lazos que hay con las personas del sector, el hecho de como ellos llegaron a esas tierras y que se las van a quitar de un momento a otro, el hecho de saber que donde van a vivir no van a volver a estar, como en un caserío, sino que van a estar repartidos en la zona, la duda de que si les van a cumplir o no con lo que les proponen, ellos dicen que lo que les dicen y está escrito, es perfecto, o sea si todo es así ellos están contentos, pero ellos tienen dudas. ¿Por qué?, Porque a ellos no llegan a darles un comunicado del proceso que se está siguiendo. Cuando yo fui, llevaban aproximadamente 4 meses que nadie de la empresa iba a visitarlos, ellos no sabían nada, estaban en una incertidumbre, uno les preguntaba, Y que va a pasar con ustedes? No sabemos, acá la empresa no ha venido, lo único que sabemos es que nos tenemos que venir de acá y que la empresa nos va a dar tierras. Entonces esa es la falta de comunicación que había por parte de la empresa hacia la gente y*

*fue lo que más se encontró con ellos. (Entrevista #9, San Vicente de Chucurí, 18 agosto 2010).*

En cuanto a las consecuencias geopolíticas que traerá el proyecto hidroeléctrico para Betulia, que será el municipio más afectado, una funcionaria del PDPMM nos explica:

*Mira la construcción de la represa es un hecho, pero es un proyecto que le genera daño a la humanidad no sólo a Betulia, genera impactos económicos, sociales, culturales. Betulia tiene, digamos, tres escenarios posibles, 1) que su municipio pierda la totalidad del territorio y deje de ser municipio y lo absorban otros municipios, 2) otra posibilidad es que no se acabe como municipio pero que su cabecera sea tienda nueva no Betulia como está ahora. Y el otro escenario para Betulia es que pueda continuar siendo municipio, es decir, que el charco que se va a formar, la inundación que se forma lo una y no lo divide y se pueda generar un proyecto turístico, de resto, económicamente, Betulia está arruinado porque pierde sus mejores tierras. Es un proyecto que genera daño y que cambia la vida de Betulia y el problema más grande no es que eso cambie la vida de Betulia sino que los Betulianos no estamos preparados para eso, no conocemos cual va a ser el impacto, no conocemos que va a pasar con el territorio, no tenemos estudios de prospectiva y estamos peleando por las migajas que da ISAGEN, pero no se están mirando ni los impactos geopolíticos, ni la estructura de cómo queda el territorio ni el peso en lo económico ni la conectividad vial con el resto del municipio ni las posibilidades políticas, porque cualquiera de los tres escenarios no dependen de Betulia, dependen de los políticos de Santander y esa es una situación que Betulia no la controla. (Entrevista #5, San Vicente de Chucurí, 12 agosto 2010).*



Mapa II. Tomado del Estudio de Impacto Ambiental (EIA) que Isagen presentó con el fin de obtener la licencia ambiental para ejecutar el proyecto hidroeléctrico sobre el río Sogamoso.



Además de los inconvenientes hasta aquí presentados, entre las afectaciones sociales señaladas en el EIA está la destrucción de infraestructura, afectación a la economía local y regional, generación de conflictos y *eltraslado involuntario de la población, figura retórica inexistente en el ámbito nacional e internacional. Por su parte, los principios rectores del desplazamiento forzado, reconocen a los megaproyectos o proyectos de alto impacto como una causa del desplazamiento forzado, a diferencia de la percepción común que únicamente asocia el desplazamiento forzado a los hechos sucedidos en el contexto de acciones violentas* (Torres Corredor,2009).

En el mapa II se observa lo que sería el embalse provocado por la represa y las veredas que serían afectadas del municipio de San Vicente de Chucurí, las veredas son Cantarranas, Los Medios, La Esperanza y el sector de La Lizama; de Betulia son Chimitá, Balzora, El Placer, Sogamoso, La Putana, Tienda Nueva, La Playa y San Mateo; por Zapatoca se revisarán sólo las veredas que se encuentran ubicadas entre los anteriores municipios, estas son: Belmonte y La Plazuela. Además se han identificándolos predios que serán afectados socialmente, siendo en San Vicente 19, en Zapatoca 30 y en Betulia 89.

## **Las Tierras**

Cuando se habla del tema de la propiedad de la tierra en San Vicente de Chucurí debe recordarse que en el periodo que corresponde a la presente investigación (1980-2000), esta región se encontraba entre las más prósperas del país, se consideraba la despensa agrícola del departamento y sus grandes haciendas destacaban en los eventos y exposiciones ganaderas, aún así, por factores que precisamente podrían estar bastante relacionados con las formas de propiedad, la zona como ya lo hemos visto fue escenario de conflicto armado que dejó huellas en su configuración espacial y humana.

Con el fin de rastrear estos procesos de configuración espacial (parcelaciones o acumulaciones) y su posible relación con las dinámicas de la violencia armada y el proyecto hidroeléctrico sobre el río Sogamoso, se rastrearon los procesos de movilidad de las veredas que según el Estudio de Impacto Ambiental realizado por ISAGEN, sufrirán una afectación social directa con la proyectada construcción. Según los registros de la Notaría Única de San Vicente, se dieron un total de 321 transacciones

durante el periodo 1980-1992. De estas el 76% tuvieron como escenario el municipio de San Vicente, el 15 % a Betulia y el 8% a Zapatoca<sup>12</sup>.

Las tierras de San Vicente en la actualidad se encuentran distribuidas en minifundios o pequeñas propiedades, son muchos quienes quieren tener un pedazo de estas tierras y en ese sentido, la repartición y disputa de las mismas ha sido constante. Minifundio se denomina a una extensión de menos de 5 hectáreas y se considerada una forma de tenencia atrasada de la tierra, para la década del ochenta esta forma de propiedad representaba el 58,6% de los predios del departamento (Estrada, 1985: 77); en las veredas de estudio el índice se reduce pero sigue siendo un significativo 38%.

Los continuos procesos de parcelación se aprecian durante esta década, en la que los predios vendidos iban reduciendo sus hectáreas, en relación con los registros de los trasposos anteriores. Como se observo con el rastreo del archivo notarial, el promedio de venta por transacción fue de 19 hectáreas. Sin embargo, en el momento de apreciar las cifras se encuentra que un 87% de las transacciones no supero las treinta hectáreas, alcanzando un total de 2.343, mientras que el porcentaje restante, el 13%, llegó a traspasar 3.244 hectáreas. Esto evidencia que las transacciones de grandes propiedades seguían estando en manos reducidas.

Generalmente estas formas de tenencia coexisten con el latifundio, terrenos de más de quinientas hectáreas. En San Vicente las personas recuerdan un periodo en el que había por lo menos seis o siete grandes haciendas, propiedad de las familias más prestantes de la región, los nombres y sus propietarios coinciden en todas las versiones: el Litoral propiedad de Julio Martín Acevedo, quien fue gobernador de Santander; Filadelfia, la que sería la mejor Finca de ganado Cebú del país, propiedad de Francisco Silva; El Plan cuyo dueño era Urbano Díaz; la hacienda Santa Cruz, al igual que Totumos y Florencia de los Ardila Casamijana; El Cerro cuyo propietario era José A. Parra; Marengo de Carlos Manuel Cipagauta; San Francisco, de la familia de Álvaro Beltrán Pinzón.

Estas familias y personajes encontraron en San Vicente el escenario perfecto para construir grandes emporios agrícolas y ganaderos. Sin embargo en la actualidad nos encontramos con que no queda casi ninguno de ellos pues sus tierras fueron

---

<sup>12</sup> En necesario aclarar que no todas las transacciones de tierras se registran en la notaría municipal, por lo que los presentes datos se toman como una muestra significativa del movimiento de tierras y espera ser ampliada con el posterior rastreo de la notaria de Zapatoca, en la cual se registran también los documentos de Betulia. Posteriormente se rastreará el proceso de movilidad de tierras de las veredas Belmonte y La plazuela, ubicadas en Zapatoca; San Mateo, El placer, Chimita, Balzora, Sogamoso, Tienda Nueva, La playa, y Marta, del municipio de Betulia.

sometidas a procesos de parcelación, pero ¿cuáles fueron las causas de esas parcelaciones? ¿Qué llevó a que Fincas de tal magnitud tuvieran que ser vendidas o repartidas? Esas preguntas fueron respondidas por las personas entrevistadas y sus respuestas pueden orientarse en cuatro direcciones.

- Al parecer la voluntad misma de los propietarios llevó a que decidieran vender sus fincas, esa voluntad estuvo motivada en varios casos por cuestiones familiares o económicas.
- La presión de grupos armados, especialmente de la guerrilla quienes ejercieron todo tipo de acciones que terminaron provocando el desalojo de esas tierras por parte de sus propietarios y su posterior repartición.
- Los movimientos sociales y campesinos que buscaban tierras y que decidieron emprender procesos tanto formales como informales para hacerse poseedores de esas tierras y poder vivir en ellas.
- La parcelación promovida por el Estado desde lo que se conocía como el INCORA y que siguiendo varias disposiciones legales se dispuso a expropiar las fincas y entregarlas a los campesinos sin tierra.

Es importante señalar que estos cuatro factores están relacionados estrechamente y no se anulan entre sí, es decir, es posible encontrar casos en los que coincidan todos simultáneamente. Como nos cuenta un miembro del Círculo de Estudios Culturales y Políticos: *Yo creo que en el Litoral se dio el proceso de parcelación más que todo a la conveniencia económica de la familia Acevedo, pero sin lugar a dudas ese tipo era astuto, de mucho dinero y pudo prever que ese conflicto armado lo iba a poner en una situación bastante desventajosa, inclusive le secuestraron la esposa en alguna ocasión entonces podría decirse que también fue por presión de ese conflicto armado* (Entrevista #1, San Vicente de Chucurí, 6 agosto 2010). En este caso son aparentemente razones familiares las que llevaron a Don Julio Martín Acevedo a vender sus tierras, pero se aunó a estas la presión por parte de grupos guerrilleros que pusieron en riesgo la integridad de su familia y de la misma economía de la hacienda. Las parcelaciones aparentemente voluntarias en realidad se encuentran enmarcadas en procesos mucho más complejos de conflictos de intereses y presiones armadas.

En la actualidad según señalan los entrevistados, no queda ninguna hacienda que pueda igualar en magnitud y prosperidad a aquellas fincas y muchas de aquellas tierras se encuentran en el área que será inundada como consecuencia de la construcción de la

represa sobre el río Sogamoso, así que no solo *desaparecieron* sus dueños y condiciones sino también el propio suelo donde se levantaban.

Los dos últimos motivos para las parcelaciones requieren mayor detenimiento. Sobre estos, una funcionaria del Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio nos cuenta que los procesos de parcelación *Obedecen a la ley de extinción de dominio, todas las tierras que no estuvieran trabajadas en una explotación del 70% de la totalidad del predio, los campesinos que necesitaban tierra se fueron yendo a las fincas, por ejemplo en el caso del Florito, fueron todos los campesinos que vivían ahí como vivientes los que empezaron a hacer todo el proceso desde varias organizaciones sociales, es decir, el mayor gestor de estos procesos fue la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos, la ANUC, ellos fueron los asesores y ellos fueron los promotores de estos procesos de tierras* (Entrevista #5, San Vicente de Chucurí, 12 agosto 2010).

No se debe perder de vista que estas adjudicaciones para la década del ochenta sólo eran posibles a través del Instituto Colombiano de Reforma Agraria. Si bien se requería la ocupación previa para llevar a cabo la adjudicación, el campesino nunca tomaba la figura de poseedor como está pactado en el Código Civil, debido a que los terrenos pertenecían a la nación. Previamente el Instituto definía el uso de suelo, para agricultura, ganadería y otros, pretendiendo con eso evitar usanzas inadecuadas de las tierras.

Para acceder a la titulación el campesino debía demostrar la permanencia durante por lo menos cinco años y no poseer ningún terreno rural en el territorio colombiano. Estos trámites sólo incluían gastos por titulación. Tenían un límite de cantidad de tierras por asignación y podían ser expropiados por uso incorrecto de los terrenos.

En el periodo 1980-1992 fueron hallados 35 registros de adjudicación de terrenos por parte del Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (INCORA) a campesinos de San Vicente de Chucurí y Betulia residentes en el territorio impactado por el proyectado embalse. El 71% de las adjudicaciones se hicieron en la región de la Putana, vereda ubicada en la parte central de Betulia; el porcentaje restante fue asignado en San Vicente así: 17% en el sector de la Lizama, 8% en la vereda Cantarranas y un 2% en la vereda de Los Medios. La vereda La Esperanza no tuvo ningún caso de titulación durante estos doce años. No obstante, esta información no puede ofrecer cifras cercanas a la realidad hasta que no se complete la revisión de los archivos notariales.

El promedio de hectáreas asignadas en la década del ochenta fue de 25,3 por cada campesino beneficiado. Los nuevos propietarios recibían cantidades de tierra que están por encima del promedio del tamaño de los predios de las veredas estudiadas; entre los requisitos se requería que el solicitante demostrara el uso económico de por lo menos tres cuartas partes del territorio, de lo contrario estos terrenos podrían perder su función social y convertirse en uno de los muchos casos de acumulación.

Sin embargo las adjudicaciones pueden considerarse un paso legal en la apropiación de la tierra, faltando entonces elementos que consoliden al campesino y estimulen la creación de mercados locales, brindándoles oportunidades reales de progreso. Frente a esta situación el trabajo realizado por Estrada plantea una hipótesis que coincide con lo observado.

*La titulación de baldíos ha sido una actividad fracasada e insuficiente que como política, el INCORA ha implementado para la solución del problema agrario en la región santandereana del Magdalena Medio. Esta política ha consistido en que el INCORA compra a los terratenientes las fincas que han sido ocupadas por los campesinos y luego procede a otorgar títulos a cada uno de los ocupantes, (...) pero esta institución no procede a la expropiación de los terratenientes y a la entrega de las tierras al que las trabaja, sino se limita a titulaciones sin fundamentos, que no resuelven el conflicto desde las propias raíces socio-económicas, más bien esta institución fue creada para contener el movimiento campesino (Estrada, 1985: 33).*

Una manera de observar el desarrollo de este proceso parte de la concentración latifundista del Magdalena Medio Santandereano, cuestión que, sumada a la ineficiencia de las vías, impidió el desarrollo de un mercado campesino, posteriormente la presión económica lleva a los campesinos a abandonar sus tierras facilitando con esto el aumento de la concentración. Finalmente ante la desposesión, los campesinos se ven impulsados a conformar movimientos que les permitan acceder a la tierra. En esta parte de la explicación entraría la anterior hipótesis de Estrada.

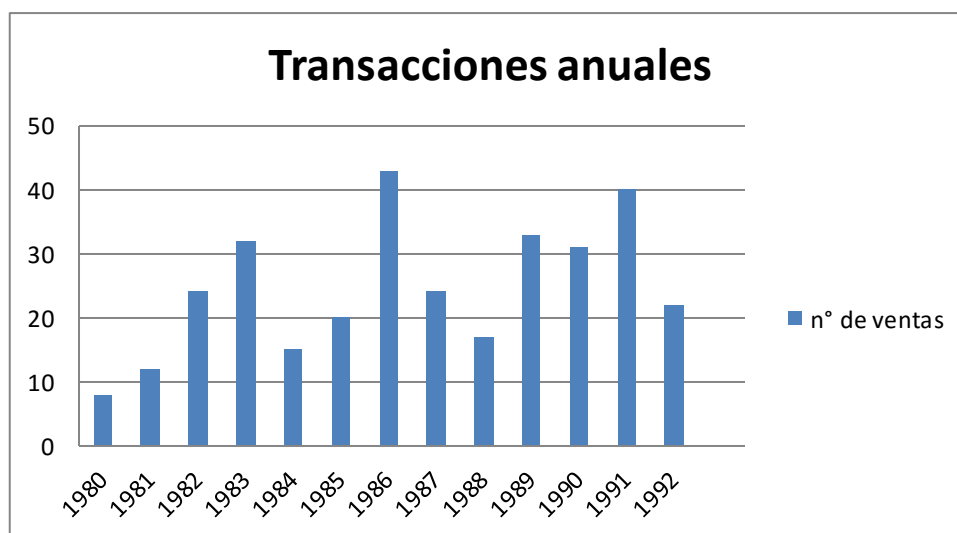
En el periodo estudiado veinte adjudicaciones del INCORA fueron vendidas, según los estatutos una vez realizada la venta del terreno adjudicado el campesino no podía acceder a este beneficio hasta pasados quince años de la anterior titulación. El 55% de las ventas se realizaron en la vereda de la Putana, y los restantes en iguales proporciones en la vereda de Cantarranas y el sector de Lizama. En el 75% de los casos los terrenos vendidos fueron adjudicados en la década de los ochenta.

Con la titulación de las tierras el campesino veía reconocidas también las mejoras, por lo que no veía ninguna desventaja en transferir sus tierras. El precio

promedio de hectárea fue de \$ 7.600, ante esta cifra cabe preguntarse cuáles serían las condiciones de las tierras que después de ser trabajadas por un periodo mínimo eran vendidas por un valor tan bajo. En la actualidad, con la llegada del proyecto económico, el precio de la hectárea se ha valorizado en un 17333 % (diez y siete mil).

En cuanto a las ventas, como lo muestra la Tabla I, pasada la mitad de la década del ochenta los índices se elevaron en toda la zona; para el año de 1986 las ventas aumentaron en más de un 500% con respecto al año inicial de investigación. Una nueva elevación de las ventas se presentó también en el año de 1991.

**Tabla I: Variación anual en las ventas de tierras**



Las transacciones realizadas en las cuatro veredas de interés del municipio de San Vicente de Churuí fueron 244, de las cuales casi el 60% tuvieron como esenario la vereda Cantarranas; siguiendo el sector de La Lizama con el 18%, Los Medios con el 14,9%, y finalmente La Esperanza en la que las transacción apenas son el 7,6%. En algunos casos la cantidad de hectáreas vendidas superaba la extensión del territorio, esto muestra que algunos predios cambian de dueño muuy rápidamente, sin razón aparente pues no se presentaba un incremento en los precios de reventa ni otros agregados que justificaran la nueva transacción.

En la Tabla II se expone la relación entre las áreas totales veredales y el porcentaje que cambió de dueño, mediante titulaciones, sucesiones o ventas, llamando

la atención el hecho de que los procesos de ventas de la vereda Cantarranas superan la cantidad de hectáreas totales de sus sectores.

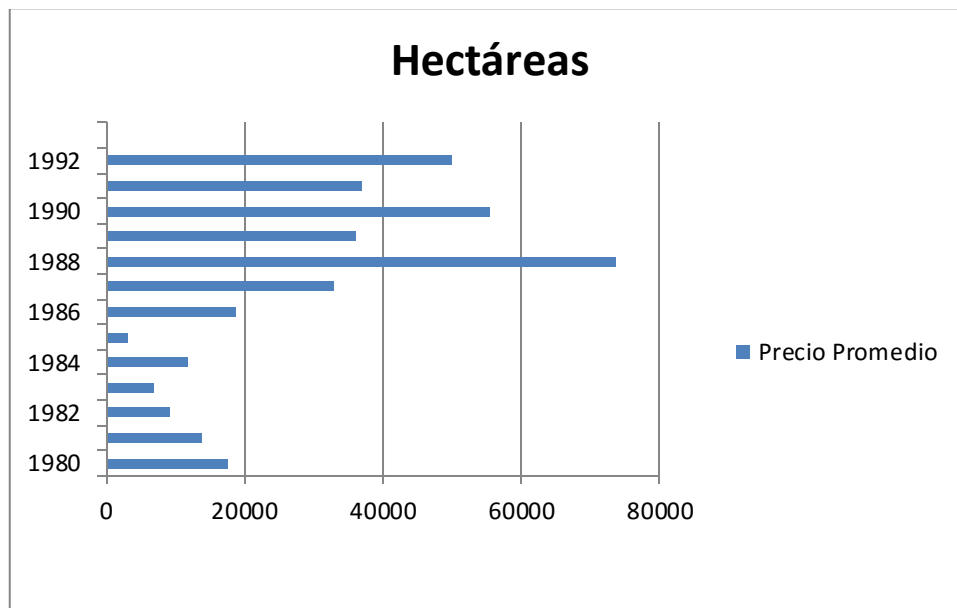
**Tabla II: Tierras traspasadas por vereda**

| <b>VEREDA</b>          | <b>No. Habitantes</b> | <b>Área Has</b>     | <b>% del total municipal</b> | <b>Has vendidas</b>            | <b>% Vendido</b> | <b>N° de sectores</b> |
|------------------------|-----------------------|---------------------|------------------------------|--------------------------------|------------------|-----------------------|
| Cantarranas            | 520                   | 1.645,5242          | 1.39                         | 2.480.7200                     | 150.7            | 2                     |
| La Esperanza           | 234                   | 507,2461            | 0.42                         | 319.9200                       | 63               | 1                     |
| Los Medios             | 868                   | 1.770,5824          | 1.5                          | 627.7216                       | 35.4             | 2                     |
| Vizcaína               | 2.143                 | 23.058,6366         | 19.5                         | 761.4613<br>(sector La Lizama) | 0.3              | 12                    |
| <b>TOTAL MUNICIPAL</b> | <b>22.116</b>         | <b>118.022,0101</b> |                              |                                |                  |                       |

Para finalizar es necesario plantear el comportamiento de los precios. Como lo muestra la Tabla III, durante el periodo de estudio los valores promedio de transacción fueron variables, en algunos casos se presentaron aumentos de 300% para disminuir de nuevo al año siguiente.

Durante los seis primeros años de la década del ochenta puede observarse una tendencia a la estabilidad del valor de la hectárea, oscilando entre \$9.000 y \$18.000, sin embargo, en los años siguientes el valor de la tierra de eleva y se hace inestable.

**Tabla III: Variación del precio de la tierra**



## Conclusiones

La zona y el periodo a estudiar constituyen una oportunidad para que investigadores sociales, en especial historiadores, puedan establecer características y causas de los procesos cuyos efectos pueden evidenciarse en el panorama nacional actual. El Magdalena Medio ha sido objeto de múltiples estudios, que han encontrado en sus comunidades y territorios, fenómenos propios de una región en donde tienen lugar todos los conflictos generados por la combinación excepcional entre riqueza y pobreza.

El espacio que corresponde a nuestra investigación y en especial el tomado para este primer informe, representa el escenario en donde la riqueza natural de sus tierras y las políticas estatales generan y permiten la concentración de las tierras en forma de grandes propiedades en pocas manos. Lo anterior llevará a que a pesar de tratarse de una región singularmente rica, la mayoría de sus habitantes vivan en condiciones de pobreza y no poseen derechos sobre su propia tierra.

En este sentido se desencadenan conflictos alrededor de la propiedad de la tierra que conllevan a la agudización de las contradicciones sociales, las cuales tienen como actores por un lado a los terratenientes y por otro a los campesinos sin tierra, y que en el



caso específico de las veredas afectadas por Hidrosogamoso, concluirán con la desarticulación o parcelación de la mayor parte de las grandes haciendas; desenlace favorecido por la considerable organización de las comunidades campesinas y en el que quedan por aclarar la influencia, tanto de los grupos armados ilegales, como de la posibilidad del emprendimiento de megaproyectos como Hidrosogamoso. Estos tres aspectos: la organización de los campesinos, la influencia de los grupos armados y de los potenciales Megaproyectos, constituyen las principales temáticas a profundizar en informes posteriores.

## **Bibliografía**

- Alonso Manuel, A. (1997). *Conflicto armado y configuración regional. El caso del Magdalena Medio*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Estrada, M. (1985). *Confrontación agraria en el Magdalena Medio*. Bucaramanga: Ediciones Biblioteca Gabriel Turbay.
- Madariaga, P. (2006). *Región, actores y conflicto: los episodios*. En CINEP. (Comp.), *Conflicto, poderes e identidades en el Magdalena Medio 1990-2000*. Bogotá: CINEP.
- Murillo, A. (1999). Historia y sociedad en el Magdalena Medio. En: *Revista Controversia*, (174), 41-61.
- Silva Lujan, G. (1989). El origen del frente nacional y el gobierno de la junta militar. En A. Tirado. (Ed.), *Nueva historia de Colombia* (Vol. 2, pp. 179-210) Bogotá: Planeta.
- Vargas, A. (1989). Tres momentos de la violencia política en San Vicente de Chucurí. *Revista Análisis Político*, (8), 33-55.
- Vargas, A. (1992). Magdalena Medio santandereano, colonización y conflicto armado. Bogotá: CINEP.

## **Documentos**

- Ardila Gómez, J. (2009). *Folleto "¿Por qué no es conveniente Hidrosogamoso?"*. ISAGEN S.A. E.S.P. (Julio de 2010). *En Comunidad*.

Periódico *El Yariguí*.

Periódico *Vanguardia Liberal*.

Plan de Desarrollo Municipal de San Vicente de Chucurí. (2004-2008).

Plan de Desarrollo Municipal de San Vicente de Chucurí. (2008-2011).

Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio. (2010). *La región y su gente*.

Recuperado de [www.pdpmm.org.co](http://www.pdpmm.org.co).

Torres Corredor, L. A. (2009). *Acción de tutela del 4 de septiembre de los residentes del sector Corintio y la vereda Sogamoso, contra la empresa ISAGEN SA E.S.P y el Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial*.

Vidal Anaya, J. D. (ISAGEN S.A.), Valencia Rojas, F. M. (IGAC), Díaz Ardila, A. J. y Vargas Caballero, G. (representante propietarios). (2010). *Proyecto Hidroeléctrico Sogamoso. Manual de valores unitarios*. Bucaramanga.